BOTANICA

EDOUARD ANDRE (1840-1911), JARDINERO-NATURALISTA Y SUS VIAJES POR COLOMBIA Y EL ECUADOR

Por Carlos E. Chardon
Director del Instituto Agrícola Nacional,
San Cristóbal, República Dominicana.

En la literatura botánica de Colombia y el Ecuador figura ocasionalmente con tono de notable indiferencia el nombre de **Edouard André**, célebre jardinero-naturalista francés, que visitó estos dos países allá por los años de 1875-1876. Por esta razón, los datos biográficos que se incluyen a continuación pueden ser de interés. Los debo principalmente a la exquisita gentileza de Madame Duprat, bibliotecaria del Museo Nacional de Historia Natural, de París, quien recientemente me ha suministrado copia de los datos biográficos de André, publicados en la *Revue horticole* (número del 1º de noviembre de 1911, agotado).

Edouard André nació en Bourges (Departamento del Cher) el 17 de julio de 1840. Su padre fue jardinero de esa ciudad y, bajo su dirección, el joven André adquirió este arte desde muy temprana edad, desarrollando su amor a las plantas. Decidido a seguir la profesión de su padre, pasó un año en Angers en el gran establecimiento de M. Leroy y luégo fue a París en 1859, donde estudió por espacio de un año en el Museo de Historia Natural.

Al año siguiente, fue llamado por Alphand para desempeñar las funciones de jardinero principal de la ciudad de París, cargo que cumplió durante ocho años, tomando parte muy activa en la creación de los famosos parques y jardines públicos que adornan a la capital francesa, tales como el Bosque de Bolonia, el de Vincennes, los bulevares, y encargándose también de la siembra y embellecimiento del Parque de Buttes-Chaumont, uno de los desahogos más apreciados por el público parisiense.

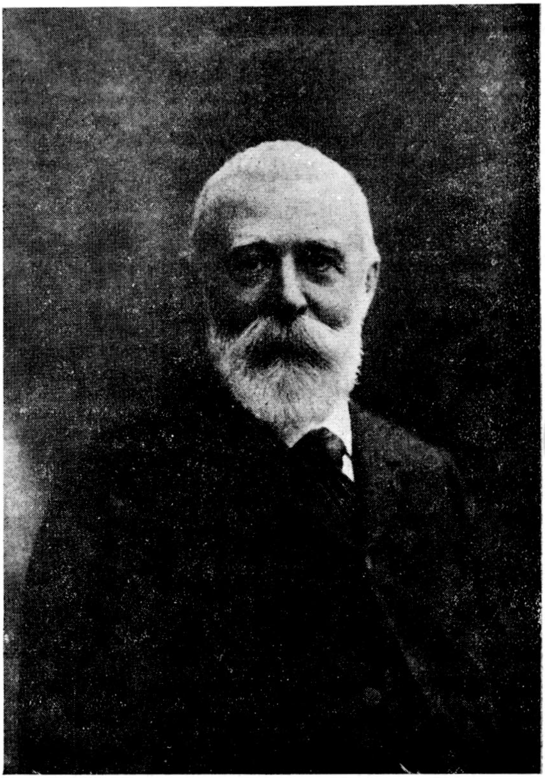
A fines de 1866 la ciudad de Liverpool anunció un concurso para la construcción de un gran parque. Entre 29 artistas y jardineros que se presentaron a este certamen, ANDRÉ obtuvo por unanimidad el primer premio. Los trabajos duraron cinco años, —de junio de 1867 a mayo de 1872—, y su costo se elevó a 85.000 libras esterlinas. Tal fue la fama que adquirió el jardinero francés, que luégo fue llamado a construir parques en Leeds, las islas Jersey y Guernesey; lo mismo que en Holanda, Rusia, Dinamarca, Austria, Bulgaria, Luxemburgo, y el Quirinal en Roma. En Francia, su patria, su obra no fue menos prolífica.

En 1890, ANDRÉ fue llamado al Uruguay y preparó un estudio para la transformación de la antigua Montevideo en una bella urbe, a tono con las exigencias y el buen gusto de la civilización moderna. Para esta gran obra de progreso, concibió la fundación de tres grandes parques, diez más pequeños y un gran número de avenidas y bulevares.

Durante el curso de sus trabajos en jardines y parques publicó la magistral obra *L'Art des Jardins* (1879), considerada como la más perfecta en su género, precursora del moderno *landscape art*, profesión que en algunas universidades norteamericanas exige cuatro años de intenso estudio. En aquella época, éste era meramente un oficio, al cual dedicó ANDRÉ con éxito singular toda su vida.

EDOUARD ANDRÉ colaboró mucho, principalmente después de 1860, en la famosa *Revue horticole*, y de 1870 a 1880 fue redactor en jefe de *L'Illustration horticole*, de Bruselas. En ambas revistas aparecen descritas e ilustradas con su pluma maestra muchas plantas de los Andes de Colombia y el Ecuador, que engalanan hoy los jardines y conservatorios botánicos de muchas ciudades de la docta Europa.

En 1875 ANDRÉ fue comisionado por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia para emprender un viaje de estudio a la América del Sur. Entre sus objetivos contábase el estudio y recolección de las Bromeliáceas, su familia predilecta, y la recolección en gran escala de plantas vivas que pudieran servir de adorno en Europa. En este viaje el experto jardinero no sólo llenó a cabalidad ambas funciones sino que amplió sus colecciones abarcando los tres reinos de la naturaleza e hizo numerosos dibujos de paisajes, de arqueología y et-



Edouard André.

nografía. Pocas personas han venido a América con tan variados intereses.

Uno de los resultados de esta expedición a Colombia y el Ecuador fue la publicación de dos interesantes relatos de viaje: el primero, muy ilustrado, de estilo ameno y pintoresco, salió en *Le Tour du Monde* con el título de *L'Amérique Equinoxiale* (1883); la segunda, titulada *Rapport sur une Mission Scientifique dans L'Amérique du Sud* (Imprimerie Nationale, París, 1878), fue más parca y severa.

Llegó **André** a Colombia a fines del año 1875. Subió el río Magdalena hasta Honda y desde allí cabalgó en la clásica y entonces indispensable mula que en tres días le condujo a Bogotá. Conoció al Presidente **Santiago Pérez** y al Ministro de Francia M. **Troplong**, quienes se interesaron mucho por él y le facilitaron su viaje a través de la

Cordillera Oriental a los llanos de San Martín, suministrándole los soldados y guías necesarios. "La opinión está muy preocupada en Colombia", —dice André—, "al igual que en algunos puntos de Europa, sobre el porvenir de esta inmensa y rica región de los *llanos* del Meta y sus afluentes. La agricultura y sobre todo la ganadería pueden adquirir aquí un desarrollo considerable si se encauza una emigración hacia estos lugares".

André entregó un informe de este viaje al Meta al Presidente de Colombia, quien lo hizo publicar en el *Diario Oficial* de Bogotá. Para fines de enero de 1876 ya había recogido los siguientes ejemplares:

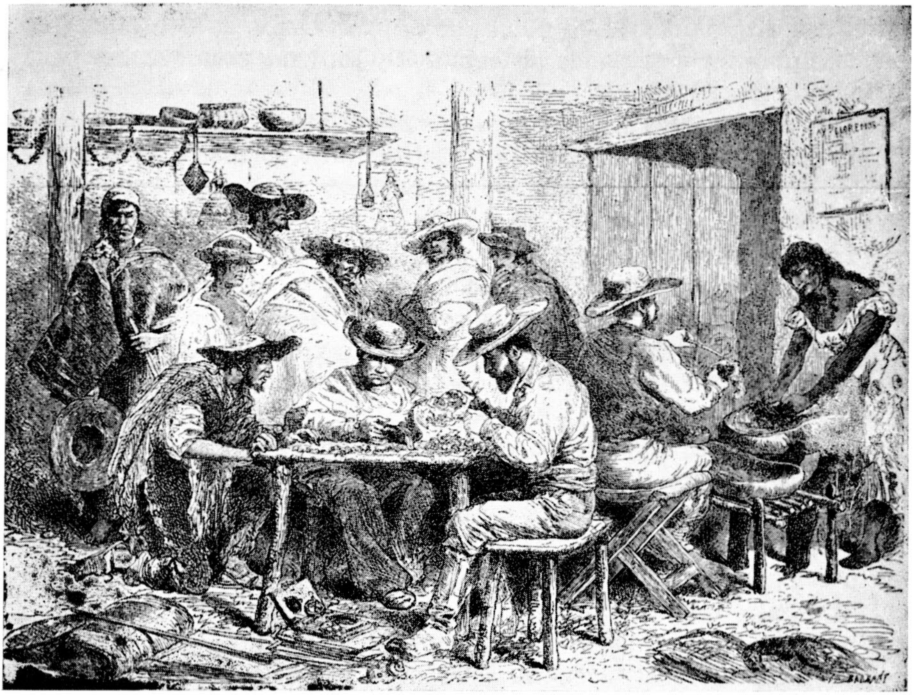
1.250 especies de plantas desecadas (representadas cada una por tres o cuatro ejemplares).
85 especies de semillas;
106 mamíferos, peces, reptiles, etc. (debidamente conservados);
348 pieles de aves;
488 mariposas;
2.000 otros insectos;
16 caracoles;
60 productos diversos, vegetales y animales (en alcohol); y
12 cajas de plantas vivas.

Tomando a Bogotá como centro de operaciones, visitó los cultivos de la región de Soacha en la altiplanicie de Bogotá, la catarata del Tequendama, Fusagasugá y "sus ricas selvas", Pasca y sus páramos, Pandi y el famoso puente natural de Icononzo; las montañas en los alrededores de Viotá y luégo descendió a las tierras cálidas de la baja Cundinamarca por Tocaima hasta Guataquí, en el río Magdalena.

En la relación de su viaje se nota la minuciosidad del célebre viajero. En todos los lugares de importancia hacía observaciones barométricas y determinaba la altura sobre el nivel del mar, utilizando un aparato de gran precisión que le había facilitado Weddell (*) y que había acompañado a este botánico a las más apartadas regiones de Bolivia y el Perú. Para citar un solo ejemplo, vemos cómo, en el Salto de Tequendama, verificó la exactitud de las medidas de Hum-

---

(*) HUGH ALGERNON WEDDELL (1819-1877), botánico francés que vino a Sud América acompañando la expedición del Conde de Castelnau y exploró la altiplanicie de Bolivia y los Andes peruanos durante los años 1845-1847. Autor de la celebrada obra *Chloris Andina* (2 vols., París, 1855-1861) y de *Voyage dans le nord de la Bolivie et dans les parties voisines du Pérou* (París, 1853).



Un botánico europeo en Colombia en los setentas del siglo pasado.
(Tomado de Ed. André: *L'Amérique Equinoxiale*).

boldt y del malogrado sabio colombiano Caldas. En Pandi e Icononzo hizo iguales observaciones.

En el paso de Guataquí, cruzó el río Magdalena y se dirigió a la Cordillera Central atravesando las ardientes y desoladas tierras de Chaparral (Tolima). Trasmontó luégo la cordillera por el famoso Paso del Quindío, donde contempló los bosques de enhiestas Palmas de Cera (*Ceroxylon*) que allí crecen a 3000 metros de altura, y fue el primer viajero que reparó en que existen dos especies diferentes de esta palma, una en cada vertiente del Quindío (*). Llegó a la villa de Cartago, en el hermoso valle del Cauca. Su impresión sobre esta ubé-

---

(*) Estas dos especies son *Ceroxylon quindiuense* (Karst.) Wendl. en la vertiente oriental, y *C. ferrugineum* André, en la occidental. La especie más famosa del género, *C. andicola* Humb. y Bonpl., quizás no exista en realidad (*cf.* Bomhard, Smiths. Inst. Ann. Rep., 1936: 303-324; *id.* Journ Wash. Acad. Sc., vol. 33, No. 1: 1-8. 1943; y Dugand, CALDASIA, I, No. 1: 38. 1940).—EDITOR.

rrima región, que tanto he admirado en mis viajes, es que "ella sola puede alimentar a millones de hombres y será un gran recurso para la emigración europea".

Desde Cali, llevó a efecto una excursión al río Dagua, en la vertiente del Pacífico de la Cordillera Occidental; luégo se dirigió a Popayán y de allí a Pasto "una de las regiones más singulares y más pintorescas del globo'".

La permanencia de **André** en Pasto fue muy provechosa. Visitó el hermoso lago andino de La Cocha, donde recogió abundantísimo material botánico e hizo numerosas observaciones físicas y geográficas. Subió a los páramos de Chimbalán y Guapuscal (*); estudió las costumbres de los indios Mocoas e hizo nuevas observaciones sobre el Barniz de Pasto (*Elaeagia utilis*).

De Túquerres, bajó el viajero con mil dificultades hasta Barbacoas. El camino se hallaba intransitable para mulas y tuvo que valerse de "cargueros" humanos sobre cuyas vigorosas espaldas se viajaba en aquella época con escasa comodidad y gran lentitud. De regreso a Túquerres, subió al Volcán de Azufral (4200 m.) sobre cuyo cráter admiró un bello lago de color verde esmeralda y a sus bordes, dos masas de aguas tranquilas llamadas "Laguna blanca" y "Laguna negra", nombres sugestivos del color de las mismas. Estuvo también en el santuario de la Virgen de Laja, la Cascada del Excomulgado y el puente natural de Rumichaca, en la propia frontera colombo-ecuatoriana.

El total de ejemplares botánicos secos recogidos desde Guataquí hasta su llegada a Pasto fue de 3.175; pieles de aves, 456; mariposas, 638; 70 cajas con mamíferos, reptiles, peces, insectos, frutas, minerales, objetos arqueológicos, etc.; y 36 cajas de plantas vivas.

Pasando de Colombia al Ecuador, **André** siguió camino de Quito, por Tulcán: pasó por el pie del Volcán de Cumbal, Huaca, Tuza, Ibarra, el Volcán de Imbabura, Otavalo y Guaillabamba. A su llegada a Quito todo fue atenciones para el naturalista, quien se ganó las simpatías del Presidente D. **Antonio Borrero**. Subió al célebre Pichincha y a otros picos cercanos y los alrededores de la vieja ciudad colonial trajeron a su memoria los nombres de viajeros ilustres, tales como **Godin**, **Bouguer**, **La Condamine**, **Humboldt**, **Bonpland** y **Jameson**.

(*) Las observaciones de **André** sobre la flora de la Cordillera Oriental, a 4000 m. de elevación, aparecieron en la traducción de la obra de Grisebach. *La Végétation du Globe.*

De Quito se dirigió hacia el sur, cruzando la primorosa llanura cultivada de Machachi, atravesó el páramo al lado del Cotopaxi y pasó por las villas de Latacunga, Ambato y Riobamba. Toda esta región pobre, fría y desolada, cuasa en el viajero un sentimiento de tristeza que se convierte en admiración cuando contempla absorto las nieves eternas de las altas montañas, sobresaliendo entre éstas el colosal macizo del Chimborazo. Al acercarse a la región de Loja, surje nuevamente el verdor y la frescura en la vegetación, en este llamado "jardín de los Andes".

Bajó por fin a Guayaquil por Guaranda y exploró intensamente la región cálida del río Daule. Desde su salida de Pasto, coleccionó los siguientes ejemplares:

1.125 especies de plantas desecadas;
146 especies de granos y semillas;
42 mamíferos y peces;
475 pieles de aves (entre éstos 102 colibríes);
411 mariposas;
42 moluscos;
22 serpientes, caimanes y tortugas;
30 ejemplares de antigüedades indígenas;
56 armas y artefactos indios;
30 piedras y minerales diversos;
820 plantas vivas; una quijada de un gran mamífero fósil; e hizo numerosos dibujos y acuarelas de paisajes y objetos de historia natural.

Pocos viajeros anteriores abaracaron materias tan variadas en tan poco tiempo. Por esta razón hay que considerar a André como uno de los colectores más notables que han visitado a Colombia y el Ecuador. La relación de su viaje termina mencionando una corta permanencia en Lima, en septiembre de 1876, y su intención de seguir viaje hacia el interior del Perú, labor que por desgracia no pudo llevar a cabo debido al mal tiempo y a la enfermedad de su hábil preparador Noetzli.

A su regreso a Europa, André se dedicó a escribir su informe al Ministerio de Instrucción Pública de Francia y a la preparación de su obra, *L'Amérique Equinoxiale*. Dedicóse también al estudio de su abundante herbario y sus colecciones empezaron a publicarse en el *Journal de Botanique*. Se reservó, sin embargo, el estudio de su familia favorita, las Bromeliáceas, y en 1889 publicó los resultados de este estudio, bajo el título de *Bromeliaceae Andreanae*, con 129 especies y 14 variedades, —entre ellas dos géneros y 91 especies nuevas—, en un tomo en 4º, de 118 páginas y 39 láminas litografiadas.

Aquellas especies que por su carácter ornamental tenían un valor especial para exhibiciones y jardines fueron descritas e ilustradas en la *Revue horticole* y *L'Illustration horticole.*

La más notable de éstas, *Anthurium Andreanum* Linden, fue recogida por André en el estado Cauca, Nueva Granada, el 22 de mayo de 1876, y su historia e introducción en Europa, publicada en *L'Illustration horticole* (1877, p. 43). Esta preciosa planta, que figura en los mejores invernaderos de Europa y los Estados Unidos, fue descubierta creciendo sobre el tronco de un *Ficus elliptica* (*), con grandes espatas de color escarlata, que se destacaban maravillosamente entre la vegetación vecina.

Otras especies ornamentales de gran interés introducidas en Europa por André o por sus corresponsales son las siguientes:

Anthurium Dechardi Ed. André, de Colombia (*Illustr. hort,* 1877, p. 269;

Billbergia vexillaria Ed. André, híbrido obtenido por André de la *B. thyrsoidea*, var. *splendida* y la *B. Moreli* (*Rev. hort.*, 1889, p. 467);

Bomarea Kalbreyeri Baker, colectada en diciembre de 1875 en los Andes bogotanos (*Rev. hort.*, 1883, p. 516);

Caraguata Andreana Morren, colectada en los Andes de Pasto en 1876 (*Rev. hort.*, 1886, p. 276);

C. cardinalis Ed. André, de los Andes Occidentales de la Nueva Granada y el Ecuador (*Rev. hort.*, 1883, p. 13);

C. conifera Ed. André, enviada del Ecuador por M. Poortman (*Rev. hort.*, 1896, p. 208);

C. Morreniana Ed. André, recogida por André en los bordes del río Cuaiquer, Cordillera meridional de los Andes neo-granadinos (*Rev. hort.*, 1887, p. 12);

C. sanguinea Ed. André, de los Andes de la Nueva Granada (*Rev. hort.*, 1883, p. 468);

Coutarea Scherffiana Ed. André, de Colombia (*Illustr. hort.*, 1878, p. 321);

(*) = *F. dendrocida* HBK.—EDITOR.

Epidendrum arachnoglossum Rchb. f., de Colombia (*Rev. hort.*, 1882, p. 554);

Ismene Andreana Baker, Amarilidácea del Ecuador (*Rev. hort.*, 1884, p. 468);

Loasa vulcanica Ed. André, de los Andes del Ecuador (*Illustr. hort.*, 1878, p. 302 y *Rev. hort.*, 1894, p. 233);

Neumannia arcuata Ed. André, de la Provincia del Cauca, Colombia (*Rev. hort.*, 1886, p. 108);

Nicotiana colossea Ed. André, recibida del Brasil por M. Maron (*Rev. hort.*, 1888, p. 511);

Onoseris Drakeana Ed. André, Compuesta de flores violetas, de la Nueva Granada (*Rev. hort.*, 1883, p. 180);

Passiflora atomaria Planchon, del Ecuador y la Nueva Granada (*Rev. hort.*, 1884, p. 36);

Philodendrum Andreanum Devansaye, de la Nueva Granada (*Rev. hort.*, 1886, p. 36);

Ph. gloriosum Ed. André, de Colombia (*Illustr. hort.*, 1876, tab. 262);

Ph. Mamei Ed. André, de los Andes del Ecuador (*Rev. hort.*, 1883, p. 104);

Phyllanthus salviaefolius Kunth, de la Nueva Granada (*Rev. hort.*, 1883, p. 175);

Podochaenium andinum Ed. André, Andes de la Nueva Granada (*Rev. hort.*, 1892, p. 415);

Puya Gigas Ed. André, de Colombia (*Rev. hort.*, 1881, p. 314);

Puya Thomasiana Ed. André, Andes del sudoeste de Colombia (*Rev. hort.*, 1899, p. 452);

Tillandsia Lindeni tricolor Ed. André, del Ecuador (*Rev. hort.*, 1885, p. 442);

T. umbellata Ed. André, descubierta por M. Poortman en el Ecuador, en 1882 (*Rev. hort.*, 1886, p. 60);

Tournefortia cordifolia Ed. André, recibida de Poortman, del Ecuador meridional;

Verbesina Mameana Ed. André, Compuesta del sur del Ecuador, enviada por Poortman (*Rev. hort.*, 1885, p. 16).

En 1892, el célebre jardinero fue nombrado profesor de arquitectura en la Escuela Nacional de Horticultura en Versalles y allí transmitió a centenares de alumnos el fruto de su larga experiencia en la construcción y arreglo de parques y jardines.

Sus obras publicadas han sido las siguientes:

Traité des plantes de terre de bruyère, 1 vol. en 12º (1864);
Le mouvement horticole, revue des plantes nouvelles et de faits intéressant l'horticulture, 3 vol. en 12º (1865-1867);
Les plantes à feuillage ornemental, 1 vol. en 12º (1866);
Les Fougères, choix des espèces les plus remarquables pour la décoration des serres, parcs, jardins et salons, 2 vol. gr. en 8º (1867), escrita en colaboración con AUG. RIVIERE y E. ROZE;
Un mois en Russie, 1 vol. en 12º (1870).

Los importantes servicios prestados por EDOUARD ANDRÉ al progreso de la horticultura, la botánica y el arte de la jardinería, le valieron muchos honores. Fue miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia; miembro correspondiente de la Real Sociedad de Horticultura de Londres; de la Real Sociedad de Agricultura y Botánica de Gante. Fue también Oficial de la Legión de Honor; Oficial de la Orden de Leopoldo de Bélgica; y titular de numerosas órdenes extranjeras.

Murió ANDRÉ en La Croix, Bléré (Indre-et-Loire) el 25 de octubre de 1911. Su paso por Colombia y el Ecuador, hasta ahora poco conocido, debe rememorarse a la luz de estas cortas líneas biográficas. En su obra *L'Amérique Equinoxiale,* no todo son elogios para la sociedad y las costumbres de aquella época, pero el hecho de haber nombrado "Villa Colombia" a su linda residencia del Golfo de Juan, en el Mediterráneo, prueba que muchas memorias gratas de Colombia retornaron con él a su admirable patria. Debe recordársele también como uno de los hombres más versátiles e industriosos que han pisado la tierra de Francisco José de Caldas y de José Jerónimo Triana. Era igualmente diestro en la ciencia, la literatura y el arte pictórico. Sus cuadros sobre las costumbres de aquella época rivalizan con sus más bellas ilustraciones botánicas. Jardinero de profesión, hizo de la botánica y la horticultura verdaderas artes. De él puede decirse, sin incurrir en desvarío, que en lo íntimo de su ser fue esencialmente un poeta-naturalista.